

Objetivo: evitar otro apagón

El sector eléctrico español funciona razonablemente bien. El gran apagón producido hace justamente un año duró en torno a 12 horas y el suministro de electricidad pudo restablecerse escalonadamente, aunque la alarma fue considerable. Nunca en los últimos veinte años había pasado nada igual en Europa. Lo sucedido puso de manifiesto las graves vulnerabilidades del sistema. Sin embargo, lo más preocupante, hoy, doce meses después, es que no se haya presentado un balance público completo de las medidas adoptadas para evitar que se vuelva a repetir ni se conozca ningún plan de actuación coordinado para garantizar una correcta incorporación de la generación de las energías renovables al sistema. Lo único que llega a la opinión pública es el desconcierto derivado de las acusaciones cruzadas entre los diversos actores del sector eléctrico sobre falta de transparencia y sus responsabilidades en el fallo del sistema que dejó sin luz a toda España.

La conclusión de los expertos europeos que analizaron las causas del apagón, como ya se sabe, es que no hubo un único culpable del fallo del sistema eléctrico ni una sola causa. Fue debido a una combinación de fallos técnicos que hicieron imposible controlar a tiempo una sobretensión eléctrica que se produjo en un momento dado.

Ni los ciudadanos, ni las empresas, ni el conjunto del país están tranquilos ante la incertidumbre que presenta la sospecha de vulnerabilidades del sistema de suministro eléctrico. En los últimos doce meses, afortunadamente, no ha vuelto a pasar nada porque se han adoptado protecciones parciales para evitar que se repita otro apagón general. Pero faltan explicaciones y un plan detallado.

El coste de lo sucedido el 28 de abril del 2025, aparte de los trastornos y la inseguridad entre los ciudadanos, fue estimado por la CEOE en unos 1.600 millones de euros en tan solo un día, por las pérdidas de producción y consumo en el conjunto de la economía. A ello hay que añadir el coste que han tenido las medidas de emergencia adoptadas desde entonces y que se han traducido, según algunas fuentes, en un aumento del 13% de la tarifa eléctrica.

En cualquier caso, el apagón, como señalan los expertos, ha marcado un punto de inflexión en el sistema energético espa-

ñol. Después de este suceso, garantizar la seguridad del suministro, que era algo que se daba erróneamente por descontado, se ha convertido en el primer objetivo por conseguir. Corregir la inestabilidad en la generación de electricidad que producen las energías renovables, en función del viento o del sol, necesita con urgencia una mayor capacidad de baterías para que pueda ser almacenada. Constituyen, hoy por hoy, un pilar fundamental para el sistema eléctrico español dada la gran producción eólica y solar que se genera. Igualmente necesario es invertir en la ampliación, modernización y protección de la red eléctrica, además de concretar las nuevas interconexiones con Francia y Portugal para una mayor seguridad.

Paradójicamente, pese a tener el parque renovable más extenso de Europa, apenas hay en España un 4% del total de las baterías del continente, según datos de la patronal europea del sector solar. El Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (Pniec) marca como objetivo para el 2030 alcanzar 22,5 GW de almacenamiento, ya sea con bombeo hidráulico o con baterías.

le seguridad ministro

corporación renovables por inversión namiento

Para corregir este déficit, desde el apagón se ha impulsado el despliegue de instalaciones de almacenamiento energético, que son clave para absorber los excedentes renovables y evitar desequilibrios bruscos como los producidos hace un año. Pero eso es lento. Hasta que se llegue a conseguir la adaptación del sistema eléctrico a las energías renovables, por lo tanto, la solución pasa por recurrir a los ciclos combinados de gas y nucleares para equilibrar el sistema. Y esto es lo que ha provocado, entre otras razones, el citado

aumento de la tarifa eléctrica.

El objetivo prioritario del sector eléctrico español en la actualidad es establecer, como hemos dicho, una mayor seguridad en el suministro que corrija las vulnerabilidades detectadas. Otro apagón como el sucedido hace un año es hoy menos probable que entonces gracias a las medidas de emergencia adoptadas, pero queda mucho por hacer. Entre otras cosas, es urgente un mayor diálogo, coordinación y colaboración entre todos los agentes del sector eléctrico, desde el Gobierno hasta las agencias reguladoras y compañías eléctricas, ya que el espectáculo de enfrentamiento y discrepancias que han dado hasta ahora no resulta nada tranquilizador.●

El sistema eléctrico español necesita reforzar las garantías de seguridad en el suministro

La masiva incorporación de energías renovables exige una mayor inversión en almacenamiento